

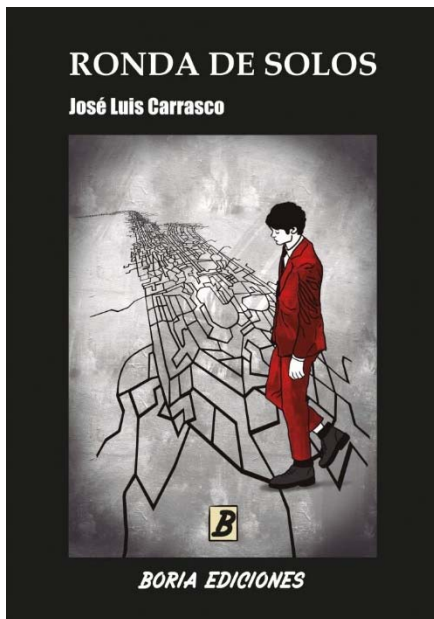
**JOSÉ LUIS CARRASCO**

*Ronda de solos*

Cartagena: Boria Ediciones, 2020

**PEDRO MÁRMOL ÁVILA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID



José Luis Carrasco (Madrid, 1980) ha publicado una nueva novela; antes vieron la luz *Alfas y Omegas* (2014) y *La fragmentación* (2019). En el tiempo que dista entre una y otra, apareció el relato “Redención en metálico” dentro del libro colectivo *Grimorio 13* (2017). La tercera novela recibe el título de *Ronda de solos*, el cual sugiere el importante papel de la música en ella.

En efecto, la música resulta esencial para la organicidad de la obra, tanto desde el punto de vista del contenido como de la forma. Por un lado, se halla indisolublemente ligada al protagonista, un saxofonista de *jazz* que poco antes de un concierto pierde su instrumento. Este representa mucho más que una herramienta de trabajo: se erige en símbolo de una existencia unida a una disciplina cultivada con pasión y dedicación.

En el aeropuerto de Asturias el músico encuentra parte de su equipaje:

Veo mi maleta aproximarse. La tengo a medio metro... a diez centímetros... Estiro el brazo al máximo, cuando, en un acto reflejo, la mano izquierda deposita el equipaje de mano en el suelo para asir la maleta con la derecha (13).



Pero falta algo: “Giro en torno para recuperar el otro bulto, pero mi mano se agita en el aire, sin agarrar nada. No está” (13). Pocas páginas después se aventura una hipótesis: “Me han robado el saxofón” (15). Entonces, la inercia vital del personaje, de alguna manera, se trastoca con el extravío del instrumento y cobra un sentido diferente el viaje a Avilés, adonde se dirigía para participar en un concierto, otro más, junto a Nuria, Fran y Jimena, compañeros suyos en la actividad musical.

Por otro lado, respecto a cuestiones formales, conviene hacer hincapié en las secciones que integran *Ronda de solos*; estas se suceden con los siguientes títulos por este orden: “Exposición del tema”, “1”, “2”, “3”, “4”, “5”, “6”, “7”, “8”, “9”, “10” y “Reexposición del tema”. La inspiración jazzística no ofrece duda, plasmada en una estructura que consiste en un planteamiento y una serie de variaciones con una vuelta final al “tema” que se formula en primera instancia. Es decir, en un sentido constructivo la novela busca imitar el *jazz*, aprehendido en torno a la variación como concepto fundamental, que se revela como clave compositiva de *Ronda de solos*. Esta última idea respecto al género musical está esbozada en la voz del protagonista:

El jazz impugna la ritualización del sonido. Es música con estructura, pero su método se basa en la sorpresa, en tocar variaciones sobre un tema (28).

Y es que, efectivamente, el centro de la obra se articula como “variaciones” alrededor del *yo* que se expresa y lo que lo rodea, quedando estas enunciadas en el discurso del propio personaje, con el acento puesto en su existencia como materia sobre la que reflexiona mientras recorre Avilés. El viaje por trabajo se torna en una introspección de carácter personal, en un viaje hacia uno mismo. De este modo, resulta pertinente que las subsecciones de la obra lleven como título nombres de lugares: “Calle Bances Candamo” (48), “Avenida Conde de Guadalhorce” (68), “Fondo el Trasgu, día” (84), “¿Calles Fernández Balsera, José López Ocaña, presbítero José Fernández, avenida de Alemania?” (92), etc.

El personaje manifiesta una especial atención por los detalles de lo que ve, ofreciendo testimonio en sus palabras. Valga como ejemplo el inicio de la subsección “Calle Marcos del Torniello”:

A mitad de la calle me sorprende la imagen de un solar que se opone a las tiendas de la acera de enfrente. La vegetación medra en una de las paredes. El muro que separa el solar de una casa de un solo piso de altura, tapiado y empapelado de carteles de “Se vende”, ha resistido la invasión, y muestra su repertorio de desconchones en su enlucido color perla, bajo el que asoma una capa de ladrillo (50).

El componente visual del fragmento está presente con regularidad en la prosa de la novela, donde no desentona, dimanando de lo que observa el protagonista. Su

mirada vertebrada el relato y funciona, podríamos decir, como la cámara en el cine, haciendo al lector partícipe de los objetos sobre los que incide. En estas coordenadas, algunos pasajes alcanzan una particular plasticidad, como este extractado de “*Calle Carreño Miranda*”, donde confluyen lo interior y lo exterior al yo:

Sobre una casa de paredes de color hojaldrado se desplazan unas nubes de ceniza que juegan ambigüamente a lanzar o no un chubasco. Paredes que albergan a tres personas en dos sofás que forman una L que a su vez abraza una mesa baja, los tres muebles de negro, los ocupantes en chándal o ropa cómoda. Mis primas ocupan el brazo largo de la L del sofá, provistas cada una de un refresco. Dado que no es mi casa, y no tengo confianza, yo solo he pedido un vaso de agua (48).

En este último lo narrativo y lo poético se amalgaman, al igual que ocurre en el que sigue. En este otro se disponen las palabras de tal modo que parecen distribuirse en versos, constituirse en poema. Se arranca de un encadenamiento de ocho líneas que se separan del anterior párrafo por medio de un punto y aparte; terminan: “Sigo caminando por la” (37). Continúa el texto:

*Calle Conde del Real Agrado*

y la

*Calle de Llano Ponte*

solo unos pasos hasta la

*Calle de la Libertad* (38)

hasta desembocar en nuevas líneas que dicen:

en cuya acera peatonal se distribuyen tres bancos, sus vértices formando un triángulo bajo una farola cuyas bombillas penden de dos círculos casi completos que dibujan unos ojos de lechuza, próximos a una terraza propiedad de una tasca llamada Casa Libertad, como la calle que la contiene (38).

En estos términos, lo personal y lo contextual se enlazan en una conexión que se sitúa, necesariamente, a la zaga de James Joyce y el *Ulysses*; *Ronda de solos* está en deuda con esta cumbre de la narrativa moderna. Si para el escritor irlandés Dublín formaba parte de la indagación literaria, aquí Avilés ocupa esa posición. Asimismo, en el texto de Carrasco la mencionada inclinación por los pormenores del espacio circundante al protagonista, denotados con morosidad y al ritmo que dicta la mirada, recuerda, al menos parcialmente, al *nouveau roman*. Son cuestiones estas, con otras —como el fragmentarismo, al que más abajo me referiré—, en las que no cabe profundizar ahora, pero que subrayan la asimilación en la obra de procedimientos narrativos fundamentales para la renovación del género de la novela a lo largo del siglo xx, con influencia hasta nuestros días.

En otro orden de cosas, *Ronda de solos* incorpora a su tejido literario citas. Por ejemplo, si nos dirigimos a “1”, observamos bajo el título:

*“Música es una interpretación cerebral del ruido, lo que te lleva a pensar que un pájaro canta, cuando solo se trata de un macho en celo intentando reproducirse. ¿Te suena?”*

ADOLFO SAULES (27)

A continuación, toma la palabra el protagonista: “Para mi amigo Adolfo, la música consiste en una interpretación sofisticada de un fenómeno sensible” (27). Es decir, una cita ha servido para introducir la expresión del personaje central, lo cual representa solo una muestra de la unidad narrativa a la que están sometidos todos los ingredientes de la novela. A esta se ciñen también las numerosas referencias musicales, principalmente jazzísticas, que se suceden, de modo no forzado, en el discurso del protagonista. Así, se hace hincapié en figuras como Miles Davis, John Coltrane, Cecil Taylor o Albert Ayler, entre otros músicos, o se aducen reflexiones sobre el *jazz*, como la anteriormente recuperada respecto al concepto de variación, lo cual otorga a la novela un cierto carácter ensayístico. Llegan a figurar en la página 25 dos pentagramas, uno en clave de sol y otro en clave de fa, unidos por una llave ubicada a su izquierda, o sea, lo que se conoce como un sistema. La novela no incide en esta precisión terminológica y, simplemente, indica la presencia de “un pentagrama” (25), tal como lo enuncia el protagonista, que agrega: “... lo puedo ver, incluso aunque cierre los ojos, están ahí esas diez líneas paralelas, corriendo sin fin hasta tocarse en el infinito...” (25). Estamos ante un ejemplo interesante de la relevancia de la música en *Ronda de solos*, funcionando la imagen del sistema como complemento a las palabras.

Es pertinente, de igual forma, poner el acento en el manejo de la extensión de las subsecciones del texto, a través de las cuales se canaliza el fragmentarismo global. Se concatenan las largas y las breves, de suerte que se incentiva la actividad lectora por medio de una diversidad que permite rehuir una monotonía en este sentido. Por ejemplo, retomando un fragmento anterior, la subsección “*Calle de la Libertad*” se extiende a lo largo de cuatro páginas (38-41) y la sigue otra, “*Calle Palacio Valdés*”, donde solo leemos: “Tocar música y pretender ignorar a Armstrong o Parker es como dar un rodeo antes de llegar a tu casa” (41); después van otras dos muy breves, “*Calle Ruiz Gómez*” (42) y “*Calle Jovellanos*” (42). Dicho sea de paso, se aprecia en “*Calle Palacio Valdés*” un cierto carácter aforístico, no exclusivo de esta subsección. También se observa, entre otras, en “*Calle Galiana*”: “Los solos de jazz son las alarmas antiincendios de la música popular” (72).

Junto con todo lo anterior, quisiera poner de relieve la labor de Boria Ediciones y, más ampliamente, de las editoriales independientes que apuestan por obras literarias como esta. En la web de Boria Ediciones se especifica el objeto de

interés de la editorial:

Literatura marginal, arriesgada, desbordada o contenida, sin censura ni etiquetas. Letras al borde del precipicio con las que esperamos no dejar indiferente a nadie. Palabras que a veces susurran y a veces cortan, para lectores que a veces levitan y a veces sangran (<<https://boriaed.com/>> [6/2/2021]).

Con estos principios generales concuerda, como cabe esperar, la obra en cuestión.

*Ronda de solos* es, en suma, una interesante novela, que nos invita a estar atentos a las próximas publicaciones de José Luis Carrasco y, por el momento, a detenernos en la presente.